

## HOMILIA EN LOS FUNERALES DEL MAESTRO DON CLAUDIO ARRAU L.

Hace algunos años en este mismo Templo Catedral, contemplamos admirados al Maestro Claudio Arrau León, que con agilidad y con destreza, acariciaba las teclas de su piano para deleitarnos con su música y su arte. Hoy guardamos silencio para honrarlo en su memoria y para bendecir a Dios por este hijo suyo a quien dotó de tanta sensibilidad y sobriedad. Fueron más de ochenta años los que dedicó a leer -en su corazón- la pauta musical y a interpretar sus conciertos a lo largo y a lo ancho de la tierra. Esa fue su vida. Esa fue su vocación. Ese es su legado.

### PATRIMONIO UC

Arrau recorrió pueblos y continentes para que la música recreara el espíritu del hombre. Ocupó múltiples tribunas para que sus acordes nos hicieran reconocer la armonía que cada persona lleva inscrita en su interior. Visitó los escenarios más diversos para que, no sólo los oídos, sino el alma humana se regocijara con el concierto de la belleza. Recibió el testimonio de grandes multitudes y premios de distintas instituciones y países y, al mismo tiempo, conservó la bondad provinciana del chileno y no manchó su vida con vanidades sin sentido.

Pero en su vida no fue siempre ovacionado. Tuvo que aprender el camino de la disciplina y del rigor para llegar a adueñarse del piano y

expresar con maestría su alma musical. Su misma sensibilidad tan fina, sufrió dura prueba con la pérdida de su maestro. ¡Es muy duro acompañar a la tumba a las personas más amadas! Se siente la orfandad, el dolor, la nostalgia.

Sabemos que en esa hora su crisis fue profunda. Es posible que, como María Magdalena entre lágrimas, no lograra reconocer plenamente el rostro de Jesús ni escuchara con nitidez su palabra. Sin embargo, sentimos en lo hondo, que este hombre que de su madre había recibido la fe y el talento musical, como esta María del Evangelio, nunca dejó de reconocer en su interior el tono con que el Señor le habló. Y de la expresión de esa tonalidad, hecha sinfonía, todos hemos podido compartir el eco.

Hoy presentamos ante Dios a este intérprete extraordinario que ahora podrá conocer también la música del Creador y disfrutar de su melodía y de su ritmo. El podrá contemplar con sus propios ojos al Artista del Universo, al Poeta de los cielos y de la tierra, al Verbo que nos llena de sentido y que todo hace germinar, al Pintor de primaveras y de otoños, al Alfarero del hombre y su sonrisa, al Escultor de montañas y de piedras, al Actor magistral en el escenario de esta tierra, y al Músico, compositor e intérprete, de la Gran Sinfonía del cosmos y del espacio. El podrá sentir sobre el teclado de su vida las manos creadoras del Señor y comprender cabalmente lo que quizá hasta ahora sólo había instuído: que las manos amorosas de Dios pueden arrancar del alma el canto inédito que hay en cada uno y transformar en armonía incluso los sonidos que en esta vida hubiésemos malogrado.

Sí, afirmamos que nuestro Dios es el Creador del Sentimiento y la Belleza. Y por eso no dudamos en pedirle que hoy abra sus brazos para recibir a un hijo que, paseando el nombre de Chile, llenó también de melodías muchos espacios de este mundo.

Todo artista tiene una fibra divina en su interior. Así como el mar nos muestra la profundidad de Dios, y la montaña nos habla de su grandeza, así el artista nos muestra la belleza tan honda de ese Dios en quien que creemos.

Es posible afirmar que toda *creación* artística es una inspiración que tiene su fuente en Dios *Creador*. Lo sepa o no lo sepa, todo artista, en su lenguaje, con un pincel y una paleta, con un trozo de mármol, un puñado de arcilla, una hoja de papel, un clavecín o con un piano, nos muestra algo de la intimidad de Dios, de su armonía, de su hermosura. Así con sus propios instrumentos, el artista anuncia y proclama la grandeza de nuestro Dios.

Hoy el piano del Maestro Arrau ha amanecido silencioso, su figura, en cambio, ha crecido en estatura. Nos deja un tesoro musical que lo sobrevive en la memoria del oyente y un legado tanto o más valioso que su piano: su humildad.

El se había convencido que el gran pecado del mundo era la soberbia. Y lo reflejaba en su estatura, en sus manos, en el respeto con que interpretaba a los grandes compositores. Arrau no se quiso lucir con originalidades. Quiso más bien poner su genio al servicio de lo que

otros habían querido componer y hacernos escuchar lo que ellos habían querido decir. Y en eso demostró talento eximio y humildad.

Hoy ha vuelto a su tierra este gran Embajador de Chile para esperar el día sin ocaso de la Resurrección. La Iglesia de Santiago por mi intermedio presenta sus condolencias a su familia más cercana y a la Patria entera que siente su deceso. Y, desde este Templo, que aun parece guardar el eco de sus notas, confiamos que quien nos regalara la música del hombre esté gozando plenamente de la música de Dios. Que descanse en paz.



**Cristián Precht Bañados**  
Vicario General de Pastoral  
Santiago, 14 de Junio de 1991.

ARZOBISPADO DE SANTIAGO  
Vicario General de Pastoral

SEÑOR  
JUAN PABLO IZQUIERDO  
PRESENTE

PATRIMONIO UC



*Alm. Taverne,*  
PATRIMONIO UC  
*Cristián Precht Bañados*

VICARIO GENERAL DE PASTORAL  
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

CASILLA 30-D  
SANTIAGO 1, CHILE

TELEFONO 6962333  
FAX 6985666